

➤ *16 domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B (2018). Jesús es el Buen Pastor. A la vuelta de una misión encomendada por Jesús a sus discípulos, éstos se reunieron con él para contarle lo que habían hecho y enseñado. Nuestra actividad ha de partir de Jesús y volver continuamente a él. Su amor sostiene e impulsa. Jesús reza y cura; ofrece su palabra y el pan; proclama el Reino de Dios y denuncia las injusticias. En Cristo aprendemos a descubrir las necesidades de nuestro prójimo y a ponernos a su servicio con generosidad. Dos dimensiones necesarias e interdependientes de la preocupación de Jesús y de la fe: a) una religión sólo «social» se diluye en un movimiento político; b) una fe solamente «intimista» es la negación de la encarnación, es puro rito y existe el riesgo de que se convierta en magia. Jesús se presenta a sí mismo como el Buen Pastor. No sólo de Israel, sino de todos los hombres. Ante los pastores infieles e incapaces, Dios anuncia por medio del profeta Jeremías que Él se hará pastor de su pueblo y suscitará buenos pastores. Para “ver a Dios” es preciso conocer a Cristo y dejarse modelar por su Espíritu, que guía a los creyentes “hasta la verdad completa”.*

❖ Cfr. 16 domingo del tiempo ordinario, Ciclo B, 22 julio 2018.

Jeremías 23, 1-6; Efesios 2, 13-18; Marcos 6, 30-34; Salmo Responsorial: 22, 1-3a.3b-4.5.6

**Jeremías 23** 1 ¡Ay de los pastores que pierden y dispersan las ovejas de mi majada! - oráculo del Señor -. 2 Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan a mi pueblo: «Vosotros habéis dispersado mis ovejas, las habéis ahuyentado, no habéis cuidado de ellas. Mirad que Yo mismo me ocuparé de castigar la maldad de vuestras obras - oráculo del Señor -. 3 Congregaré los restos de mis ovejas de todas las tierras a donde las expulsé, y las haré volver a sus pastos para que crezcan y se multipliquen. 4 Pondré sobre ellas pastores que las apacienten, para que no teman más, ni se espanten, ni falte ninguna - oráculo del Señor -. 5 . **Mirad que vienen días - oráculo del Señor - en que suscitaré a David un brote justo que rijá como rey y sea prudente, y ejerza el derecho y la justicia en la tierra.** 6 . En sus días Judá será salvada, e Israel habitará en seguridad, y este será el nombre con que le llamen: «El Señor, nuestra justicia»

**Efesios 2** 13 **Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.** 14 Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, 15 anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, 16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. 17 Vino a anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. 18 Pues por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

**Marcos 6**, 30 . Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. 31 El, entonces, les dice: « Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco. » Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. 32 Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. 33 Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. 34 Y al desembarcar, vio mucha gente, **sintió compasión de ellos**, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y **se puso a enseñarles muchas cosas.**

**Salmo 22/23**, 1-6: 1 **El Señor es mi pastor, nada me falta.** 2 En verdes prados me hace reposar; **hacia aguas tranquilas me guía;** 3 reconforta mi alma, me conduce por sendas rectas por honor de su nombre. 4 Aunque camine por valles oscuros, no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan. 5 Preparas una mesa para mí frente a mis adversarios. Unges con óleo mi cabeza, mi copa rebosa. 6 Tu bondad y misericordia me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor por dilatados días.

**Los apóstoles se reunieron con Jesús  
y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.**

(Evangelio de hoy)

## 1. Evangelio

❖ Contexto histórico

- Los Apóstoles han vuelto de una misión encomendada por Jesús en los pueblos cercanos de Galilea,

cerca del Lago de Genesaret. Habían predicado y hecho milagros. Y se habían dado cuenta de que eran animados por una fuerza que aumentaba sus capacidades. A la vuelta se reunieron con Jesús para contarle lo que habían hecho y enseñado. Y con un toque de humanidad Jesús les invita a retirarse con él para descansar.

- “Fácilmente, se percibe aquí la intensidad del ministerio público de Jesús. Era tal su dedicación que, por segunda vez (cfr. 3,20), el evangelio hace notar que no tenía tiempo ni de comer. Los Apóstoles participan también de esta entrega a los demás: tras las agotadoras jornadas de la misión apostólica, Jesús quiere llevarlos a descansar, pero las muchedumbres no se lo permiten”. (Cfr. Nuevo Testamento, EUNSA 2004, cita Marcos 6, 30-44).

- **Nuestra actividad parte de Jesús y hemos de volver continuamente a Él.**

Cfr. David Amado Fernández, *Magnificat* Julio 2015, n. 140, *Meditación*, 16 Domingo del Tiempo Ordinario

- El Evangelio de hoy nos coloca ante los apóstoles que han vuelto junto a Cristo después de su primera misión. Son momentos de confidencias y de entusiasmo en los que los discípulos pueden comentar al Señor la experiencia vivida. Así se nos muestra que nuestra actividad ha de partir de Jesús y volver continuamente a él. A su luz comprendemos también mejor lo que ha sucedido.

- **Volver a Cristo es un reconocimiento de que sin él no podemos nada.**  
La auténtica acción apostólica también tiene el efecto de acercarnos más a Cristo.

Al mismo tiempo es como si los apóstoles tuvieran que reponer sus energías espirituales. Han enseñado y han hecho otras cosas, como curar o expulsar demonios, y saben que aquello no ha sido por sus propias fuerzas, sino por el poder que Jesús les ha dado. Volver a Cristo es un reconocimiento de que sin él no pueden nada; es como si le dijeran: «Mira todo lo que has hecho a través de nosotros». Y a la vez volver es la ratificación del deseo de estar más unidos a él. La conciencia del bien que Dios obra por medio de nosotros nos conduce a amarlo más. La auténtica acción apostólica también tiene este efecto: acercarnos más a Cristo. (...)

- **En Cristo aprendemos a descubrir las necesidades de nuestro prójimo y a ponernos a su servicio con generosidad.**

Su amor sostiene e impulsa.

El amor que siente por sus discípulos, cansados del viaje apostólico, y el que le lleva a compadecerse de la multitud que anda desorientada es el mismo. Aquí aprendemos cómo el amor del Señor, el que nos mueve a permanecer a su lado, debe guiar todas nuestras decisiones. En su corazón se nos ofrece lo necesario para reponer nuestras fuerzas, para salir del agobio, para recuperar la ilusión ... Pero también en él aprendemos a descubrir las necesidades de nuestro prójimo y a ponernos a sus servicio con generosidad. En su corazón está el sustento para nosotros y la fuerza para darnos a los demás. Es un amor que nos sostiene y nos impulsa.

❖ **Jesús nos salva con su palabra: se puso a enseñarles muchas cosas.**

- Marcos 6, 34: 34 Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

❖ **Jesús reza y cura; ofrece su palabra y el pan; proclama el Reino de Dios y denuncia las injusticias.** Dos dimensiones necesarias e interdependientes de la preocupación de Jesús y de la fe.

- **Una religión sólo «social» se diluye en un movimiento político; una fe solamente «intimista» es la negación de la encarnación, es puro rito y existe el riesgo de que se convierta en magia.**

- Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B, Piemme septiembre 1996, pp. 236-237: “Antes que el pan, Jesús ofrece su palabra. El compromiso cristiano se constituye con esta jerarquía de valores. El, en primer lugar anuncia el Reino de Dios y su justicia y después se introduce en el mundo y en sus estructuras para corregirlos e infundir un espíritu nuevo. Las dos dimensiones son necesarias e interdependientes: Jesús reza y cura, a veces busca la soledad pero también está junto a la muchedumbre, predica y ofrece el pan, están con Dios Padre y con los hombres, proclama el Reino de Dios, denuncia las injusticias. Una religión sólo «social» se diluye en un movimiento político; una fe solamente «intimista» es la negación de la encarnación, es puro rito y existe el riesgo de que se convierta en magia. Es necesario que ambas dimensiones se unan en el corazón de los

fieles, con la conciencia de que lo divino transforma y exalta lo humano, lo eterno fecunda el tiempo, el infinito abraza la criatura”.

○ **Catecismo de la Iglesia Católica: la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador.**

• **n. 2448:** «Bajo sus múltiples formas - indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte -, la miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los "más pequeños de sus hermanos". (...)

○ **Catecismo de la Iglesia Católica: Jesús vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo.**

▪ **Pero la finalidad de su venida no fue para abolir todos los males sino liberar a los hombres de la esclavitud del pecado, que es causa de todas sus servidumbres o esclavitudes humanas.**

• **Cfr. nn. 549 y 1421:** Jesús tiene el poder para curar y también para perdonar los pecados, vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; la finalidad de su venida no fue para abolir todos los males aquí abajo, sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la esclavitud del pecado, que es obstáculo en la vocación de los hombres de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres o esclavitudes humanas.

## 2. Salmo responsorial

❖ El buen pastor

○ **Jesús se presenta a sí mismo como el Buen Pastor: nada nos falta (v. 1)**

• Libros poéticos y sapienciales, *EUNSA* 2001, nota a Salmo 23: El salmo 23 “adquiere su pleno significado después de que Jesús dijera: Yo soy el Buen Pastor (Juan 10, 11.14; Cfr. Hebreos 13, 20). Con Él que ya nos ha preparado la mesa de la Eucaristía, y bajo su guía, esperamos llegar a las verdes praderas de su Reino, a la felicidad plena (Cfr. 1 Pedro 5,4; Apocalipsis 7, 17).

○ **No sólo de Israel, sino de todos los hombres**

• Juan Pablo II, *Pastores dabó vobis*, n. 22: «Jesús se presenta a sí mismo como «el buen Pastor» (Juan 10, 11.14), no sólo de Israel, sino de todos los hombres (cf. Juan 10, 16). Y su vida es una manifestación ininterrumpida, es más, una realización diaria de su «caridad pastoral». Él siente compasión de las gentes, porque están cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. Mateo 9, 35-36); él busca las dispersas y las descarriadas (cf. Mt 18, 12-14) y hace fiesta al encontrarlas, las recoge y defiende, las conoce y llama una a una (cf. Juan 10, 3), las conduce a los pastos frescos y a las aguas tranquilas (cf. Salmo 22-23), para ellas prepara una mesa, alimentándolas con su propia vida. Esta vida la ofrece el buen Pastor con su muerte y resurrección, como canta la liturgia romana de la Iglesia: «Ha resucitado el buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya».( Misal Romano, Antífona de comunión de la Misa del IV domingo de Pascua.)

## 3. Primera Lectura: ante los pastores infieles e incapaces, Dios anuncia por medio del profeta Jeremías que Él se hará pastor de su pueblo y suscitará buenos pastores.

• El profeta Jeremías vivió en uno de los períodos más dramáticos de la historia hebrea, en la que la clase dirigente – los pastores – conducían al pueblo al desastre. El peor momento fue el de Sedecías que reinó entre el 598 y el 586 antes de Cristo. Las palabras que se leen hoy pertenecen a estos años.

«¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos!» (Primera Lectura, Jeremías 23,1).

• Libros Proféticos, *EUNSA* 2002, nota Jeremías 23, 1-8: “Jeremías mira al futuro y, mediante la imagen de los pastores, anuncia una nueva era en la que Dios mismo se ocupará de pastorear-regir a su pueblo (vv.1-4); suscitará un nuevo rey que obrará justicia (vv. 5-6); y, en consecuencia, la nueva situación nacida tras la vuelta del destierro será más gloriosa que la vivida tras el éxodo de Egipto ( vv. 7-8)”.

• En otros sitios el Señor habla de la insensatez de los pastores que lleva a la ruina al pueblo (cf. Jeremías

10,21). En el AT los profetas también acusaban a los pastores – los Reyes del Pueblo de Dios – a los que manifestaban el haber dejado perecer y dispersarse al rebaño (Jeremías 23,1; Ezequiel 34,11-16).

- El Señor declara también que castigará a los malos pastores, al mismo tiempo que se compromete a salvar a las ovejas: «Congregaré los restos de mis ovejas de todas las tierras a donde las expulsé, las haré volver a sus pastos para que crezcan y se multipliquen» (Jeremías 23,3; cfr 29,14; 31,10; 32,37); «Pondré sobre ellas pastores que las apacienten, para que no teman más, ni se espanten, ni falte ninguna» (Jeremías 23,4)

- Sobre todo, en el versículo 5 de la primera lectura aparece un personaje que ha sido entendido, por toda la tradición cristiana, como el esperado Mesías : «**Mirad que días vienen - oráculo del Señor - en que suscitaré a David un brote justo que rija como rey y sea prudente, y ejerza el derecho y la justicia en la tierra.**»

#### 4. Segunda Lectura. Efesios 2, 13-18

«Por Jesucristo, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu»

(Efesios 2, 18)

- El mensaje de san Pablo se dirige “a los cristianos procedentes de la gentilidad para que, al contemplar el misterio de Cristo no se jacten de autosuficiencia. La obra redentora de Cristo en la cruz ha producido el acercamiento y la paz entre judíos y gentiles. (vv. 13-15), y también la reconciliación de ambos con Dios (vv. 16-18). Deben ser conscientes de que, por Jesucristo, han sido integrados en un solo pueblo junto con los judíos, y por tanto hechos partícipes de la herencia prometida por Dios al pueblo de Israel”. (Cfr. Nuevo Testamento, EUNSA 2004, cita Efesios 2, 11-22).

❖ Por Cristo tenemos acceso Dios Padre.

- **"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre".**

- **Para “ver a Dios” es preciso conocer a Cristo y dejarse modelar por su Espíritu, que guía a los creyentes “hasta la verdad completa”.**

- **Benedicto XVI**, Peregrinación al Santuario de la Santa Faz, Manoppello (Italia), 1/09/2006: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Sí, queridos hermanos y hermanas, para "ver a Dios" es preciso conocer a Cristo y dejarse modelar por su Espíritu, que guía a los creyentes "hasta la verdad completa" (Juan 16,13). El que encuentra a Jesús, el que se deja atraer por él y está dispuesto a seguirlo hasta el sacrificio de la vida, experimenta personalmente, como hizo él en la cruz, que sólo el "grano de trigo" que cae en tierra y muere da "mucho fruto" (cf. Juan 12,24).

Este es el camino de Cristo, el camino del amor total, que vence a la muerte: el que lo recorre y "el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna" (Juan 12,25). Es decir, vive en Dios ya en esta tierra, atraído y transformado por el resplandor de su rostro.

Esta es la experiencia de los verdaderos amigos de Dios, los santos, que han reconocido y amado en los hermanos, especialmente en los más pobres y necesitados, el rostro de aquel Dios largamente contemplado con amor en la oración. Ellos son para nosotros ejemplos estimulantes, dignos de imitar; nos aseguran que si recorremos con fidelidad ese camino, el camino del amor, también nosotros, como canta el salmista, nos saciaremos de gozo en la presencia de Dios (cf. Salmo 16,15).

"Jesu... *quam bonus te quaerentibus*", "Jesús, qué bondadoso eres con los que te buscan". Así hemos cantado hace poco, entonando el antiguo canto "*Jesu, dulcis memoria*", que algunos atribuyen a san Bernardo. Es un himno que adquiere un significado especial en este santuario dedicado a la Santa Faz y que nos trae a la mente el salmo 23: "Esta es la generación de los que lo buscan, los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob" ( Salmo 23,6). Pero, ¿cuál es la "generación" que busca el rostro de Dios?, ¿cuál es la generación digna de "subir al monte del Señor", de "estar en el recinto sacro"? Explica el salmista: son los que tienen "manos inocentes y puro corazón", los que no dicen mentiras ni juran contra el prójimo en falso (cf. vv. Salmo 23,3-4).

[www.paroquiasantamonica.com](http://www.paroquiasantamonica.com)

**Vida Cristiana**